

## Jueces 16 - Nacar-Colunga

1. Fue Sansón a Gaza, donde había una meretriz, a la cual entró.
2. Se les dijo a las gentes de Gaza: ¿Ha venido aquí Sansón.? Y le cercaron y estuvieron toda la noche en acecho cerca de la puerta de la ciudad. Se estuvieron tranquilos durante la noche, diciéndose: ¿Al alba le mataremos.?
3. Sansón estuvo acostado hasta media noche. A media noche se levantó, y, tomando las dos hojas de la puerta de la ciudad con las jambas y el cerrojo, se las echó al hombro y las llevó a la cima del monte que mira hacia Hebrón.
4. Después amó a una mujer del valle de Sorec, de nombre Dalila.
5. Los príncipes de los filisteos subieron a ella y la dijeron: ¿Sedúcele para saber en qué está su gran fuerza y cómo podríamos apoderarnos de él, para atarle y castigarle. Si lo haces, te daremos cada uno mil cien siclos de plata.? Dijo, pues,
6. Dalila a Sansón: ¿Dime, te ruego, en qué está tu gran fuerza y con qué habrías de ser atado para sujetarte.?
7. Sansón respondió: ¿Si me atasen con siete cuerdas húmedas, que no se hubieran secado todavía, me quedaría sin fuerzas y sería como otro hombre cualquiera.?
8. Subieronle los príncipes de los filisteos las siete cuerdas húmedas, sin secar todavía, y ella le ató con ellas.
9. Como tenía en su cuarto gentes en acecho, le gritó: ¿¡Sansón, los filisteos sobre ti!? El rompió las cuerdas como se rompe un cordón de estopa cuando se le pega fuego, y quedó desconocido el secreto de su fuerza.
10. Dalila dijo a Sansón: ¿Te has burlado de mí y me has engañado. Dime, pues, ahora con qué hay que atarte.?
11. El le dijo: ¿Si me atan con cuerdas nuevas que no hayan sido empleadas para ningún otro uso, me quedaré sin fuerzas y seré como otro cualquiera.?
12. Dalila cogió cuerdas nuevas y le ató con ellas. Después le gritó: ¿¡Sansón, los filisteos sobre ti!? pues tenía en el cuarto gentes en acecho. El rompió como un hilo las cuerdas que tenía en los brazos.
13. Dalila dijo a Sansón: ¿Hasta ahora te has burlado de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime de una vez con qué hay que atarte.?. El le dijo: ¿Si entretejes con un lizo las siete trenzas de mi cabeza y las fijas con una clavija de tejedor, me quedaré sin fuerzas y seré como otro hombre cualquiera.?
14. Dalila le adormeció y entretejió con un lizo las siete trenzas, las fijó con la clavija de tejedor y le gritó: ¿¡Sansón, los filisteos sobre ti!? Y despertando de su sueño, arrancó la clavija y el entretejido, y quedó desconocido el secreto de su fuerza.?
15. Ella le dijo: ¿¿Cómo puedes decir que me quieres, cuando tu corazón no está conmigo? Por tres veces te has burlado de mí y no me has descubierto en qué está tu gran fuerza.?
16. Y le importunaba incesantemente, siempre insistiendo en su demanda, hasta llegar a producirle un tedio de muerte.
17. Y le abrió de par en par su corazón, diciendo: ¿Nunca ha tocado la navaja mi cabeza, pues soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rapasen, perdería mi fuerza, quedaría débil y sería como todos los otros hombres,?P 1/2

## Jueces 16 - Nacar-Colunga

18. Dalila vio que en verdad le había abierto de par en par su corazón; y mandó llamar a los príncipes de los filisteos, diciéndoles: "Subid, que esta vez ya me ha abierto de par en par su corazón." Subieron, llevando el dinero en sus manos."

19. Le durmió ella sobre sus rodillas, y, llamando un hombre, hizo que raparan las siete trenzas de la cabellera de Sansón, que comenzó a debilitarse. Había perdido su fuerza,

20. y ella le dijo entonces: "¿Sansón, los filisteos sobre ti?" El se despertó, diciendo: "Saldré como tantas otras veces y me sacudiré," pues no sabía que Yahvé se había apartado de él.

21. Los filisteos lo tomaron prisionero, le sacaron los ojos y, llevándole a Gaza, le encadenaron con doble cadena de bronce, y en la cárcel le pusieron a hacer dar vueltas a la muela.

22. Entretanto, volvieron a crecerle los pelos de la cabeza, después de haber sido rapada.

23. Los príncipes de los filisteos se congregaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y, para regocijarse, decían: "Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo."

24. El pueblo, al verle, alababa a su dios, diciendo: "Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a nuestro enemigo, al que assolaba nuestra tierra y mató a tanta gente."

25. Cuando su corazón se alegró, dijeron: "Que traigan a Sansón para que nos divierta."

26. Sansón fue sacado de la cárcel y tuvo que bailar ante ellos. Habíanle puesto entre las columnas, y Sansón dijo al mozo que le hacía de lazarillo: "Déjame tocar las columnas que sostienen la casa, para apoyarme."

27. Estaba la casa llena de hombres y mujeres. Allí estaban los príncipes de los filisteos, y había sobre el techo más de tres mil personas, hombres y mujeres, viendo bailar a Sansón.

28. Entonces invocó Sansón a Yahvé, diciendo: "Señor, Yahvé, acuérdate de mí; devuélveme la fuerza sólo por esta vez, para que ahora me vengue de los filisteos por mis dos ojos."

29. Sansón se agarró a las dos columnas centrales que sostenían la casa, y, haciendo fuerza sobre ellas, sobre la una con la mano derecha, sobre la otra con la mano izquierda,

30. dijo: "¡Muera yo con los filisteos!" Tan fuertemente sacudió las columnas, que la casa se hundió sobre los príncipes de los filisteos y sobre todo el pueblo que allí estaba, siendo los muertos que hizo al morir más que los que había hecho en vida.

31. Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron, y le sepultaron entre Sora y Estaol, en la sepultura de Manué, su padre. Juzgó a Israel durante veinte años.